

solár propio de la malicia , un encanto de las almas , que las vuelve de fabias ignorantes , un enredo de las conciencias , un labyrintho de engaños , un estrago de las costumbres , un centro de las ambiciones , un quebranto de las virtudes , una Oficina de los vicios , una Plaza publica , y Feria franca , donde corre por moneda de marca todo genero de insolencias , de escandalos , de crimines , y enormes culpas. Esto es lo que trahe tras sí la ociosa ciencia de estos Sabios Necios. Tan natural es en los Hombres el deseo de saber , que del mismo modo que los ojos apetecen la belleza de los objetos , y los oídos la consonancia de las voces , así apetece el humano entendimiento las Ciencias , como belleza del Alma , y consonancia de la razon. Pero esta misma propension para saber , que en los Hombres es tan natural , es tal vez tan contraria à la Naturaleza , que las mismas Ciencias à que aspiran , son argumentos de ignorancia , que los ciega.

En dos vicios acostumbra à degenerár aquel ilustre genio , con que los Hombres se inclinan à saber. El primero es , de-
fear

fear saber, solo por saber: y el segundo es, querer saber, solo para lucirlo. Desear saber solo por saber, es una vana curiosidad, dice el Dulcísimo Bernardo: y desear saber solo para lucirlo, es una torpe, y vana ambicion. (3) Estos dos defectos tuvo aquél impaciente deseo de saber, con que nuestros primeros Padres cogieron sin fruto el fruto del Arbol de la Ciencia. Nació este transcendental, y criminoso apetito de la curiosidad, y juntamente de la vana ambicion. Nació de Curiosidad; porque fue deseo de saber, solo por saber: no teniendo el deseo de Adan otro fin mas, que el conocimiento del bien, y del mal. (4) Y quien conoce el bien, y el mal solo por conocer, y saber, y no para abrazár uno, y aborrecer el otro, mostrando querer saber unicamente por saber, y no por aprovecharse de lo

(3) *Sunt qui scire volunt eo fine, ut tantum sciant, & turpis curiositas est, & sunt, qui scire volunt, ut sciantur ipsi, & turpis vanitas est.* Bern. Serm. 36. in Cant.

(4) *Scientes bonum & malum.* Genes. 1.

que sabe, es un saber, que no es saber, sino necesidad, è ignorancia. Tambien nació este deseo de saber en nuestros Padres, de una vana, y temeraria ambicion; porque fue deseo de saber, solo para lucirlo, persuadiendose Adan, que llegaría à saber todo lo que Dios sabe: (5) siendo asì, que del Arbol de la Ciencia no le quedó à Adan mas que las hojas, con que se cubrió; verdadero retrato de los Fantásticos Sabios, y Letrados vanos, que del Arbol de la Ciencia tienen muchas hojas en sus Libros, y Proyectos, pero poquissimo fruto en sus entendimientos. Todo su saber es hojarasca, haciendo ostentacion de los Libros en el armario, sin rastro de ciencia en su cabeza.

La abundancia de Libros, para quien los comprehende, y exercita, es buena: pero no para quien nunca los abre, y jamás los usa. En casa de un Ignorante están como à venta los Libros; porque como dice el Petrarca, el arte de amontonar Libros no constituye Sabios, sino Li-

Tomo II.

M

bre,

(5) *Eritis sicut Dii scientes.* Ibid.

breros. (6) Y si el Letrado se quiere acreditar de leído, por tener muy poblados los estantes, y muy à la vista de entrantes, y salientes, como de noble, quien ostenta troféos agenos à las Puertas en Estatuas antiguas, y de valeroso, el que muestra los Arnéses en una pared, la vanidad le engaña, que no es argumento de sabiduría tener Libros, sino exercitarse en ellos: ni es indicio de valor una Armería, que puede ser possession de un Cobarde: ni tampoco es prueba de Nobleza en las acciones propias todo un atrio lleno de Estatuas, y pinturas de Antecessores illustres: que puede desdeñarse en sus obras de la sangre de sus venas. Y tambien puede ser, que el dinero, y no los Antepassados le hayan constituido Dueño de toda aquella vana apariencia. Quiso acreditarse de segundo Orfeo Evangelo, por verse dueño de una Lyra, en cuyo artificio se admiraba un espejo de la Agata del Rey Pirro con las nueve Musas, y su Apolo: pero saliendo al Theatro fue el ob-

(6) *Est ars, quæ de Philosopho Librarium facit.*

Petr. Dialog. 43.

jeto de la rifa, y el assumpto de los Mosqueteros, por no saber herir una cuerda en tanta locura de vanidad, y ornato. Mucha prevencion de instrumento, aparato grande de adornos solo para vanas apariencias, y ostentacion de doctrinas, como si en la Lyra se constituyera Musico primoroso. (7)

Con este exemplo satyriza Luciano à muchos ignorantes, que preciados de muy sabios, multiplican Libros, disponiendo Librerías sumptuosas en las antefalas, para admirar, y pasmar como Estafermos, y Fantasma, à los que las miran, no firviendo sino de adorno à una pared, y de vanidad à su dueño. Multiplican los Volúmenes, sin aumentar el estudio. Son como los niños, que queriendo tener luz toda la noche, no passa un instante de echarse en la cama, al quedarse dormidos. De qué firven los Libros arrimados à una pared, si no tienen arrimo al entendimiento? O qué vano se ostentó Tholomeo Filadelfio! Dedicó, celebra Livio, quatrocientos mil cuerpos de

M₂

Li-

(7) Lucian. ad induct. & mult. eminent. lib.

Libros para adorno de una Sala, sin refer-
 var uno para adorno del discurso. (8) Apar-
 tolos de donde podian servir à la utilidad
 de diferentes ingenios, por condenarlos à
 donde ninguno los pudiera abrir. Agregó-
 los, no juntandolos para estudio, sino para
 vanidad de tenerlos arrimados: que no es
 nuevo yá verse arrimadas las Letras. Tan
 admitido está en las Cortes querer parecer
 Sabios, los que no lo son, que yá no se
 distinguen los Quartos de los Doctos de los
 Aposentos de los Ignorantes, reputando
 por adorno lo que debiera servir para es-
 tudio. Digno fuera de perdon Tholomeo, si
 como el agregar tan excesivo numero de
 Libros con animo de ostentár vanidad, hu-
 viera sido con demasiada codicia de saber:
 pero esto tienen estos Sabios de Portada,
 fundár su Sabiduría solo en apariencias, y
 ruidosos Frontispicios.

Tan provida anduvo la Naturale-
 za, que todas las cosas ordenó para sus
 fines: mas la Vanidad la usurpa la jurisdic-
 cion, señalando fines contra el natural de
 las

(8) Apud Senec. de *Tranq.* lib. 1. Cap. 9.

las cosas. Los Monarcas de Egipto, y Pisistrato Rey de Athenas no dedicaban à la ostentacion los Libros, sino que con liberalidad los franqueaban à los Sabios, para que se utilizassen en sus dogmas, y discursos. (9) Y el dedicarlos à los Templos, era solo con el fin, de que se exercitassen en ellos sus Ministros. Los Reyes del Asia compitieron con el de Alexandría en lo singular de los Volumenes: pero le excedieron en el fin para que los adornaron, haciendo su Palacio Aula publica para todos los aficionados. (10) Los Reyes de Salmacia, y Macedonia figuieron el dictamen de Pisistrato. Carlos Magno ofreció al Templo de Santiago gran parte de Libros; y lo restante de sus Librerías, que tenía en Aquisgran, viendo que no tenían uso, lo mandó vender, para socorrer necesidades.

(9) *Libros Athenis disciplinarum liberalium publice ad legendum prabendos primus possuisse dicitur Pisistratus Tyrannus. Aul. Gal. lib. 6. Cap. 17. noct. ar.*

(10) Vitrub. lib. 6.

des. (11) Tuggero se mostró mas liberal: pues mirando por el bien de la Republica, à expensas proprias hizo dar à la Prensa una gran Librería, para que todos pudiesen gozár de su doctrina. (12) Eltos, y otros muchos no pretendian hacer ostencion vana de Librerías dilatadas, sino que procuraban, siendo ellos Sabios en la realidad, dár cebo, para serlo à los estudiosos, atesorando las Letras, para colocarlas donde tuviesen estimacion, y uso. No se valen de esto los Sabios Fantásticos, de quienes vamos hablando; porque aprecian mucho las exterioridades, para parecer lo que no son. Querér ser tenido por Sabio, valiendose de trampantojos, que deslumbren à los incautos, y sencillos, es colocár la Fama en un vano Frontispicio: y à quien se contenta con lo iluminado de las superficies, no le debe mucho lo profundo de las Verdades.

Mu-

(11) *Ecclesiam D. Jacobi exornavit libris, & Aquisgrani Bibliothecam ipse Carolus Magnus jussit vendi. Tritem. de Virib. illust.*

(12) *Theatr. Vit. humanae verb. Bibliotheca.*

Mucho se ofrece que decir de estos. Quantos se fingen sabios, no siendolo? Estos no solo lo ostentan en el aparato ruidoso de sus estantes, sino en disimular su ignorancia con la mascara del disimulo. Pretenden autoridad, y estimacion de tales, y para este fin toman por medio el rebozo de tal qual concepto, que queriendo decir algo, no dice nada: toman tal qual palabra preñada, que mas tiene de bachillería, que de agudeza. Toman de memoria quatro parrafos de Tacito, y algunas sentencias desengañadas del Cordobés. Instruyense en las Obras del Petrarca, que dán salida para todo: y con un montón de Autores, que solo han aprehendido por los rotulos; porque jamás se pararon à mirarlos por las hojas, plantan su Artillería en las orejas de un ignorante, que vivió siempre virgen de noticias. Disparan su municion con grande aparato de faramalla, à la que dán nueva alma con el despego, y libertad de su orgullo. Escucha à estos Fantasmónes un simple admirado, y graduales por grandes Hombres, y no son mas, que unos Pa-

pelones arrollados de disparates, llenos de borrones, ignorancias, y desconciertos, con cuyo medio en vez de hacerse camino para la discrecion, abre senda, en sentir de los Cuerdos, para el precipicio; porque al Soglio del verdadero saber no se sube de noche, sino de dia. No hai disimulo afectado, que no se roce en ridiculo; con que en lugar de conseguir de los Prudentes la estimacion de Sabios, consiguen el desprecio de ignorantes.

Afsiste à las almas un no se qué de adivinas, que penetran luego los fondos de cada uno. Es destino de la Providencia, que prohíbe quemár los Sacrificios de la Verdad en las aras del engaño; y afsi penetrada la mentira del que afecta lo que no es, se desprecia al sujeto por vano, por mentiroso, y aparente, que solo con exterior verbosidad quiere vestir las realidades. No he encontrado similitud mas propio de un Sabio verdadero, y un Sabio fingido, que el del Vidrio, y el Diamante. El Vidrio echa fuera todo el resplandór, que le concede benigna la Luz: el Diamante solo manifiesta

los

los reflexos: pero se queda con los fondos. El Vidrio no tiene mas lucimiento interior, del que ostenta en la exterioridad: el Diamante oculta lo mas precioso de su luz; porque su estimacion no consiste en los resplandores que despide, sino en los fondos que oculta; y como estos los recata, à no averiguarfelo por fuerza el buril, dá el Vidrio al publico todo su lucimiento, porque no tiene fondo: pero el Diamante, como tiene fondos, no hace ostentacion de su lucimiento. Todos los Sabios son Luces: (13) pero entre estos hay Sabios falsos, y verdaderos. Aquellos son luz de Vidrio: mas estos son luz de Diamante. Aquellos, como son luz de Vidrio, despiden à los que los vén, oyen, y tratan, un golfo de luces fantasticas; pero en lo interior no se quedan con un rayo: Estos, como son luz de Diamante, hechizan con aquél modesto resplandor, que agrada, y no enfada; ilustra, y no abrafa. Despiden unas centellas tan agradables, que à todos enamoran. Aquellos, como son Vidrios, son en lo interior

Tomo II.

N

fra-

(13) *Vos estis lux.* Matth. 5.

fragiles, y caducos, haciendose en lo exterior unos astros, que engañan con su fantasía, y vanidad à los que no conocen su poco fondo, y firmeza: estos, como son Diamantes, pudiendo professár por sus especiales fondos de Astros, los ocultan, y se dexan igualár en lo exterior del Vidrio. Y por ultimo estos, como todo su lucir es de Diamante, tienen tanto fondo de luz, que desprecian todo lo que es superficial, y por esso llegan à ser en la fama, y estimacion como ninguno: mas aquellos, como todo su lucir es de Vidrio, pretenden la atencion de todos por medio de exterioridades, verbosidad de palabras, que en la realidad son bachillerías, manufactura de obras, truanadas, charlatanes chiftes, y quentos enfadosos, que por lo repetidos, y comunes enfadan, y otras fantásticas trazas, que busca su vano capricho, para entretener los Corrillos, y disimulár su ignorancia.

Qué es vér à estos Fantasmónes de la eloquencia, à estos Estafermos de Plaza, Embarazos de los tableros, Archivo de los em-



embustes , Estafeta de novedades , en todo tratar , en todo disputár , hasta introducirse en los Gavinetes de los Principes , Proyectos de los Ministros , y exercicios , que ignoran , solo porque los tengan por entendidos. No dexan las resoluciones del Juez indemnes de sus juicios : los arbitrios del Soldado libres de sus discursos : las inteligencias del Docto quietas de su malicia. Ocorre en la conversacion , donde se hallan estos Sabios ignorantes , tratarse de la Milicia , y gobiernanla à pie quedo , afeando progresos , y emendando resoluciones los que jamás vieron , ni pudieron vér la Campaña. Y como este gobierno no es de experiencia , sino de fantasía , al verlos charlatár , endír , cortár , y sajar , si bien se admiran los simples , y sencillos , se ríen de su ignorancia los advertidos. Hablase en otro Corrillo de los intereses de la Corona , y es irrision gustosa vér à estos Papelónes dár trazas , disponiendo medios , y ordenando arbitrios como se la figan utilidades ; y como hablan por hablar , para cautivár los animos de los que escuchan , mofan de su vana



presuncion los sucesos. Quieren tambien adelantár con futelezas metaphysicas los designios de los Principes, Consejeros, y Ministros, fiados en que han estudiado su cacho de Philosophia, y no menos de Theologia, cuya ciencia es necessario olvidarla, para no parecer necios, y molestos en qualquiera conversacion; y como siembran ayre, cogen viento, para inflarse, y explayarse mas y mas en sus bachillerías. Y qué es verlos à estos, siendo totalmente Legos, atreverse à poner faltas à los hechos, y disputas de los entendidos, quando ellos son la misma ignorancia, quando ellos son la misma rudéza. Paciencia es necessaria, en los que inteligentes los escuchan.

Que Xenofonte contradiga los discursos de Platón: que Julio Cesar nóte las Obras de Catón: que Salustrio arguya contra la eloquencia de Cicerón, entre quienes ha havido alguna competencia, vaya, y permitase; porque todos estos corrían iguales en la Palestra de las Ciencias: pero que Aristarcho, y Zoilo arguyan, noten, y pongan faltas à Homéro: Mevio, y Ba-
vio



vio à Virgilio , quanta cordúra es menester para tolerarse ? Cómo se llevará el que un Maxadéro , que en toda su vida ha sabido mas que passeár una Plaza , buscár corrillos , decir disparates en las Lonjas , manejar patrañas , galanteár Damas , mover pretensiones , buscár Padrinos , ocupado en fin en una infame ociosidad , se meta en la censura de lo que no entiende : de si el otro sabe , ò no sabe : dixo bien , ò dixo mal : se desempeñó , ò no se desempeñó en el exercicio literario ? Y que el que consume su vida en este estudio haya de estar sujeto à las Antilogias del que la gasta en una profunda ignorancia ? O mi Dios , y quanta necesidad tiene de disimular la discrecion ! Que el que no maneja la pluma fino entre los dientes , haya de meterse à juzgár , si están bien cortadas las plumas de un Sabio ? Que un pobre Lego , cuyo exercicio es solo un ocio torpe , haya de querer disputár los aciertos de una heroica ocupacion ? Poderoso Dios ! Pobre necio , si tu oficio no es mas , que el passear , charlatár , engañár , galanteár , y pretendér , de-

xa para otros el disputár, y poner faltas en cosas de literatura. Mira, que no son una cosa los embustes, truanádas, bachillerías, passatiempos, galantéos, y pretensiones, que las Cathedras, y Bibliothecas: los Gobiernos, y Tribunales: y los designios, y proyectos de una Monarchía. Pero vayase con este desengaño à estos Necios, y se echarán de vér luego de su satisfaccion las resultas.

Juzgan estos Sabios ignorantes, que la Sabiduría puso hitos à sus immensurables terminos, donde solo pudieron rayár sus limitados discursos: error bien comun entre estos presumidos. Viven muy pagados de su inteligencia, que suele quedár atrasada en la classe de bachillería: y hay algunos tan aceptados, que sin mas meritos, que una desbaratáda loquacidad, llena de hojarasca, y presuncion, logran entre los simples una esclarecida opinion: pero no reparan, que entre los entendidos se aumentan el descredito de ignorantes, quando solo con una indebída censura quieren obtener la fama. Quien no tuviera por torpísimo disparate,

el

el que por acreditarfe à sí , oyera : que la Tortuga acusaba de perezosa al Aguila : que el Bucy de pesado al Galgo : el Gazápo de tímido al Leon : el Cuervo de negro al Cifne : el Topo de ciego al Lynce : y el Rápofo de feo al Pabo Real? Mucho tiene que andár el ignorante , para que llegue aun à divisár una falta en el Sabio ; porque es muy espacioso el Chaos , que hay desde el uno al otro. Mucho se expone à los riesgos de desatinado , el que quiere distinguir , ni aun columbrár los muy distantes vultos. Considére el de corto caudal el infinito trecho , que hay desde à el de grandioso talento , en cuyo intermedio casi se pierden de vista los objetos , para que exagitado del deseo de juzgár , conozca los errores en que , ó yá por su ignorancia, ò yá por su embidia , puede caer. Camíne el Lego los inmensos intervalos , que hay hasta el sabér desde el ignorár , si quiere descubrir entre mil aciertos un error ; de otra suerte con la estolidez embidiosa , con que sentencia , y juzga , equivocará meritos , y culpas : aciertos , y errores ; porque como

juz-

juzga sin conocimiento , llevado de su presunción fantástica , no dá à cada cosa el crisis que la pertenece.

O , y quantos vicios se eslabonan en los Sabios Necios , que presumidamente censuran ! Estos vienen à ser la embidia , la maledicencia , el engaño , el atrevimiento , y la incompetente bachillería. Por esto es mas tolerable aquella embidia , que acaece entre aquellos Hombres , à quienes colocó en un mismo Astillero la Suerte , ò la Habilidad. Dexemos , que se descontente , y censure Aristoteles las ideas de Platón. No hay que defazonarse mucho ; porque en los Sabios están como de thema los meritos : y con la porfia de sobrefalir , tiene alguna disculpa , aunque no admitida , la embidia. Estos sí , que pueden dár voto à cerca de sus hechos , y de sus escritos ; porque el que yá mereció con su doctrina , que Apolo le laureasse con su guirnalda , tiene ganada autoridad para la censura. Bien puede ser , que aun en este hable , y juzgue antes la emulacion , que la ciencia : pero tiene facultad de tomarse la mano , para dar su parecer

fo.

sobre las acciones de otro igualmente, ó menos sabio; porque no incurrirá la nota de atrevidamente necio, supuesto ser sujeto capaz de tachar, por lo que llega à saber. Tampoco mofará de él el Vulgo, ni se reirá el docto, y prudente; porque no podrán decir: este se mete en lo que no le toca. Pero si el cuidado del ignorante presumido, y pobre Lego, que nunca se entregó al literario exercicio, es afamarse à sí, infamando à otros, es intento imposible de conseguir; porque cómo se hará blanco el Ethiope, por mas que se esmére en decir, que es Mulato el Alemán? Así tampoco el Sabio Necio se podrá ilustrar, si no aplica para esto mas medios, que quererle al otro deslucir.

Permitámos, que los que se adequan en las ciencias, se reparen algunos defectillos. Passe, que Julio Cesar sea Anticaton; porque si le hicieran cargo de su censura, supiera disculparla. El Sabio verdadero tiene mucha maña, y discrecion, para dar razon aun de lo menos razonable. Perdone se, el que el Expedito juzgue del

Tardo: del Gibado el Derecho: del Necio el Sabio: de la Fea la Hermosa: del Guineo el Blanco: y del Malo el Bueno; pero quien no perderá mil paciencias, viendo, que en los Corrillos, Tableros, y Cocinas, Plazas, Mercádos, y Passeos practican los muchos Sabios ignorantes esto mismo, pretendiendo así hacerse con sus libertades, y bachillerías agúdos, y discretos? Ignóro como hay tolerancia, para que estos vanos, presumidos, y necios quieran juzgar à los Curios: y que aun en presencia de los Senecas se atrevan à infamar à los Platones, quando debía hacerlos enmudecer su ignorancia, y callar de aquellos su advertencia. Qué testimonio puede dar un Necio de la ciencia, quien no sabe, qué es saber? Qué estimacion un ignorante de estos en arquear las cejas, quando discurre un Predicador, arguye un Theologo, y alega Leyes un Letrado, si no le passa nada de lo que oye de los sentidos; porque los Necios pagan todo el año de vacío las potencias, aunque por vanidad no pongan carteles de que se aquilan? Y en fin, qué apoyo pueden dar de la luz estos Lechuzas tan enfermizos de ojos, que le ha-

cen gestos al Sol para mirarle? Quien no merece estimacion en la prenda que alaba, ò vitupéra, tampoco dá, ni quita estimacion con su alabanza, ò censura; y así el mejor medio, que deben tomár estos animales, es callár. Llamoles animales; porque deberán seguir en todo el dictamen de aquellos, que solo en el silencio acreditaron su cordura.

Al Throno de la Deidad asistieron muchos Ancianos Sabios, y algunos Brutos. Era el acto literario sobre abrir, ò entender un Libro. Este Libro, segun el sentir de los Padres, era la Biblia Sacra. De sus Enigmas, y mysterios solo hablaban los Sabios, proclamando à un Cordero Divino, que las explica, pero no los Brutos. Procedieron como debían; porque solo debían oír, y callár, quando no puede ser estimable, el que alabe à otro de grande escriturario, quien ni por officio, ni por empleo, ni por inclinacion está leído en la Escritura. Estos animales, ò Brutos en la verdad eran Cherubines sabios; y con todo no se atrevieron en presencia de aquellos Doc-

tos, à celebrár la Sabiduría del Cordero en
 abrir, y entender el Libro. Unicamente hi-
 cieron humiliacion reverentes: pero no ex-
 presaron del celebrarle Sabios: solo que à
 las aclamaciones de aquellos doctos. Ancia-
 nos respondian *Amen.* (114) Pues como no
 hablan, y dán su parecer estos; porque aun-
 que Brutos eran sabios Cherubines: quan-
 do tienen mas motivo para hablar en esta
 materia, que otros muchos Brutos, que en
 todas las materias son animales. Porque co-
 mo à cada uno le estiman por lo que viste,
 y es cordura ajustarse al disfráz, ò al fin-
 geto que se representa, al verse con trage
 de toscos Brutos, hicieron su papel de Per-
 sonas sin letras; y así aguardaron à ver, qué
 sentenciaban, ò qué juicio hacian de aquel
 Sabio los Doctos: y para comprometerse
 en su sentir sobre aquella facultad, no alaba-
 ban, sino dicen à la proclamacion de los
 Ancianos sabios *Amen.* Su porte era de gen-
 te sin letras: y por esso no passan à juzgar,
 Et quatuor animalia dicebant *Amen.*
 Apoc. 5. 14.

lo que segun el estado en que se hallan , no pueden entender.

Trasladémos à nuestra edad esta advertencia, que bastantes hay en la Corte, y fuera de ella, en quienes emplear esta doctrina. Quien no vé à muchos en presencia de Sabios dar su parecer en todas materias, siendo unos Brutos? Como quitan, y dán faxan, y cortan los exercicios nobles del Theologo, del Predicador, y del Letrado, abatiendo à unos, y ensalzando à otros; y esto en Theatro de doctos. Pues si no saben, ni pueden, ni deben saber, de lo que aquellos exercitan, quien los mete en hacerse Gefes de los aplausos, y Gobernadores de las chirimías? No fuera mejor aguardar à ver, qué dicen los Sabios, y decir luego su Amen con humildad, y reverencia? Mejor fuera: pero vayase à vencer à estos Necios tan afozados en su ignorancia, y presuncion, que piensan no haver en el Corrillo, y Concurso quien los iguale. Decía Cayo Lúcio, célebre Orador, à quien aplaude Cicerón, que no quería por Oyentes, ni por Censores à Doc-

tos, ni à Indoctos: à Sabios, ni à Ignorantes; porque los Ignorantes sabían menos, y los Sabios sabían mas. En qualquiera extremo tiene igual peligro. Con la ignorancia no queda el acierto conocido. Con la mayor sabiduría queda desestimado. Con el Ignorante se pierde toda la costa: con el Sabio se aventura.

Mas yá me contentára yo con estas Censuras, como no reynáran otras mas perjudiciales, y mas dolorosas. No censura en muchos el entendimiento, sino el gusto. Oiganme, y lo verán. La frase, que corre en la Corte, es por lo regular esta: *Este Predicador me gusta: Aquél me causa total enfado: Este tiene chiste: Aquél es desgraciado.* O Divino exercicio, y donde te ha puesto la sinrazon, à que te apruebe, ò reprobe el gusto, como si fueras guisado! De estas deltempladas calificaciones nace, que necessita el Predicador ganár el gusto, para convencer al entendimiento. El que pudiera ser delito es en estos tiempos remedio. Viven los Cortesanos hoy dia tan enfermos en materia de Sermones, que para que to-

men el remedio que en ellos se les dá, es preciso darfeles à gusto. Estas ridiculas censuras mas son para despreciadas, que para sentidas. Procurár debe el Orador llenár las verdades de su oficio, y temer solo la censura del Cielo; porque no es tanto el Sabio el que moteja, y busca el gusto, como el ignorante, y presumido. Por esta senda tan superficial camina siempre el Necio: pero el Sabio, y Prudente busca camino mas profundo. Aquél mira solo lo exterior, para censurarlo presumido: mas este lo interior, para aplaudirlo modesto. En esto se conoce en quien reside la mejor ciencia. Dice el Apostol San Pablo, que la ciencia infla. (15) Pero commenta el Doctor Santo Thomás, que la ciencia corta hace presumidos: mas la grande vuelve modestos. La razon es muy congruente; porque el Sabio cuerdo dentro de su grande conocimiento encuentra los motivos de su desengaño. Advierte, que respecto de lo que sabe es infinito lo que ignora: y es mas poderoso lo infinito que ignora, para confundirle.

(15) *Scientia inflat.* 1. ad Corinth. c. 8. 1.